



EL REY (de la serie HISTORIANTE) de Renacho Melgar.

Técnica: Oleo y Acrílico sobre tela. Medidas: 150 x120 cms. 2012.

Es parte de una serie basada en los Historiantes (movimientos de danza y colores).

IDENTIDAD

DE UNA DERECHA INTELIGENTE EN MATERIA CULTURAL

El debate actual sobre la política de la cultura en El Salvador, se halla por fuera el legado histórico. No se aprende del pasado.

ARTÍCULO



ROQUE DALTON LA POESÍA DEL MURO

Cuando Aristóteles escribió su poética, ya existía en Grecia toda una tradición reflexiva en torno a la palabra.

ARTÍCULO

ACUERDOS DE PAZ Y LA GENERACIÓN DE POSTGUERRA

Tras los Acuerdos de Paz de 1992 todo fue diferente. Nos enfrentamos a otros dilemas, ya no a la guerra sino a la postguerra y a sus consecuencias.

CUENTOS BREVES

HARRY CASTEL
Escritora y poeta

1. Se acabó...

El 2011 se acabó ¡qué año difícil! pensaba mientras metía los pies en las pantunflas, sin despertarse del todo caminó mientras se estiraba en la casa poblada de cajas de mudanza, el gato la vio apenas, sumergido como estaba en su modorra matutina.

Puso el agua para el té y se apoyó en la pared pensando cómo era posible que algo que hubiera comenzado mal hubiera terminado de la manera desastrosa en que terminó, a ella, el último bastión vivo del optimismo galopante, no le agradaba sumergirse en pensamientos grises, a pesar de todo era dulce la tentación de quedarse en la orilla de la autocompasión sin atreverse a sumergirse más allá de los tobillos.

Y sin embargo estaba hecho: el adiós, las cajas de la mudanza y no era en modo alguno un cuadro romántico como en las películas; él no iba a regresar a pedir disculpas con un ramo de rosas y fondo de música pop, ella no quería que él regresara. El agua hirvió.

Mientras una bolsa de té se le ahogaba en la taza, ella pensaba en hablar con una o dos amigas que padecían de soledad crónica y pasar en algún bar el fin de año. El teléfono interrumpió su connato de nostalgia. Contestó. Era su voz, la voz de él al otro lado del teléfono.

2. Los Malditos

Marilyn sonrió entonces con esa sonrisa suya que derretía hasta a los caballeros:

- Entonces ¿tú por aquí? cada vez sucede más rápido.

MJ se encogió de hombros: - es la industria... Echó un vistazo alrededor, como si no estuviera convencido: - y entonces... ¿esto es el cielo o el infierno?

- Tonto - sonrió de nuevo Marilyn - ¿Nunca escuchaste a Jhonny? simplemente es la inmortalidad.

Repentinamente, Marilyn miró sobre el hombro de MJ, alzo un brazo y poniendo esa mirada, esa mirada, llamó: - ¡hey, Kurt, mira quién ha venido!

MJ volteó y vió al tipo con la guitarra, que sin mayor preocupación los saludó con la cabeza y volvió a lo suyo.

Marilyn se enganchó a su brazo como una colegiala y guiñando el ojo le dijo: - ¿quieres ir a dar una vuelta?

MJ sonrió, todo le pareció de lo más normal, aunque no lo hubiera esperado, mientras caminaban se iba sintiendo más relajado, más ligero, por primera vez desde hacía mucho tiempo, sentía ganas de bailar. Iba a preguntarle a Marilyn si ella bailaba, pero en vez de eso dijo: - ¿y a quién ibas a llamar?

Marilyn soltó una divertida carcajada y apoyándose en él, mientras caminaban, se inclinó para hablarle al oído...

Juan Baina contra los zombies

4

por NETO



/Continuará el próximo sábado

ACTUALIDAD

Miércoles 8 de febrero

Ritual de Limpia de La Casa Tomada
A CARGO DE LA COMUNIDAD INDÍGENA NAHUA PIPIL DE IZALCO

La casa tomada, Centro Cultural de España

Entrada: Gratis

Jueves 9 de febrero

Lanzamiento de convocatorias

Intervenciones de La Casa Tomada
DIRIGIDO A ARTISTAS, ESTUDIANTES DE ARTE, COLECTIVOS Y TODOS AQUELLOS QUE AMAN EL ARTE PLÁSTICO Y LA FOTOGRAFÍA.

La Casa Tomada Centro Cultural de España

Entrada: Gratis

Viernes 10 de febrero

En las Afueras

Cine independiente español
LA VIDA SUBLIME DE DANIEL V. VILLAMEDIANA 2010.

Multicena Reforma, Final

Av. C, San Salvador

Entrada: Gratis

Sábado 11 de febrero

Act. Media teca cuentacuentos

PETRA DE HELGA BANSCH, CON EL GRUPO DE TÍTERES ABRACADABRA

Centro Cultural de España

Entrada: Gratis

Tradición literaria

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR



Es muy raro encontrar un salvadoreño que no conozca el poema El nido de Alfredo Espino. El nido era una lectura obligatoria de primaria, así como otros poemas de este autor Ahuachapaneco. También se leía con devoción a Claudia Lars, Hugo Lindo, Arturo Ambroggi y Alberto Masferrer. Salarrué es otro autor muy leído y respetado, pero el resto de autores comienzan a dejar de aparecer a medida que pasa el tiempo.

Aunque en los planes de educación se parte de la obra de Francisco Gavidia, también existen un buen número de autores anteriores a este que no son conocidos para la mayoría.

Entre la década de 1940 y 1960 se desarrolla una importante ruptura en las letras nacionales, surge la generación del 44 y luego La Comprometida. Allí se muestra Roque Dalton, el principal referente de la literatura de El Salvador, y los literatos que le siguen procuran seguir su ejemplo. En los planes de educación se conoce hasta la Generación Comprometida, pero luego de esta no se tiene idea de lo que continúa. La mayoría de estos autores fueron marginados de la enseñanza en las aulas y periódicos por sus ideologías políticas, por representar una voz que denunciaba las atrocidades que se vivían en El Salvador desde 1975 hasta 1992. Se pretendió que la muerte de algunos callaría al resto de coetáneos que tuvieron que vivir el exilio o que decidieron habitar a la sombra. Al llegar la paz en 1992 los planes de educación no se abrieron y los medios escritos en lugar de mostrar la obra de los autores de tres décadas los ignoró, a excepción de Diario Co Latino que siempre mantuvo el Suplemento Tres mil (1990 hasta la fecha), y antes las páginas culturales que dirigía Juan Felipe Toruño. En otros medios existió la efímera aparición del Suplemento Cultural Búho, de La Prensa Gráfica en 1999. A pesar del desconocimiento de autores existen promociones literarias en El Salvador que se desarrollaron en estos años. En 1970 surgieron los autores Rafael Góchez Sosa, José María Cuellar, Rolando Costa, Alfonso Kijadurías, Luis Melgar Brizuela y Maura Echeverría.

En 1980 surgieron muchos escritores, algunos que murieron asesinados como el caso de la Generación Olvidada y otros que tuvieron que emigrar para salvar sus vidas, El grupo de la diáspora, en este se presentaron Miguel Huezo Mixco, Horacio Castellanos Moya, Rafael Menjivar Ochoa, Jacinta Escudos, Carlos Santos y Alfonso Velis Tobar.

Y una muy especial que enfrentó la guerra y su culminación, la Generación de la guerra en la que destacan Amada Libertad, Otoniel Guevara, Silvia Elena Regalado, Luis Alvarenga, Javier Alas, Jorge Avalos y René Rodas. Muchos de ellos decidieron sumarse a la lucha armada y un buen número de ellos se convirtieron en mártires. Pero queda su obra, así como muchos aún continúan desarrollándose en la Postguerra. Estas generaciones que preceden a Los Comprometidos deben conocerse, estudiarse y divulgarse para tener una verdadera apreciación de la tradición literaria de nuestro país, para que además se conozca la riqueza de sus obras y sus vidas. Estas promociones deben ser leídas por las nuevas generaciones

<http://vallejomarquez.blogspot.com>

De una derecha inteligente en materia cultural

LA MEMORIA DE LA DERECHA SÓLO RETIENE LA MATANZA. SE DELEITA EN EL EXTERMINIO DEL Oponente

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
Tecnológico de Nuevo México
soter@nmt.edu
Desde Comala siempre...

Del debate actual sobre la política de la cultura en El Salvador, se halla por fuera el legado histórico. No se aprende del pasado sino que, en el nombre de la memoria, se invoca el olvido. Si en El Salvador existiera una derecha inteligente, su razón redundaría en votos y apoyo. Su proyecto cultural de nación lo ofrecería como ejemplo vivo de historia.

Sin embargo, la derecha prefiere difundir una cultura del terror —del exterminio de 1932 cada despegue electoral— que documentar los logros de sus antecesores en la materia. Por la cultura del miedo, no sólo distorsiona la imagen del general Maximiliano Hernández Martínez. A la vez, la derecha se autorretrata en una figura del terror. Exterminar “comunistas” sería más importante que construir la nacionalidad salvadoreña. De hojear los periódicos del martinato, la derecha advertiría que jamás se construyó un monumento a la victoria ni se conmemoró la matanza de “hordas comunistas”. En cambio, por años, reinó el silencio de los vencedores absolutos. Se encuentran menciones furtivas a la Matanza, pero nunca se manejó el tono celebratorio del presente.

La derecha salvadoreña ofrece un ejemplo patente de la manera en que la memoria traiciona la historia. La falsifica hasta ensombrecer la figura paterna fundadora, la del general Martínez, al volverla el actor justiciero de la Matanza. Pero no aporta fuentes primarias que legitimen tal desplante.

De existir una derecha inteligente y cultivada, sería más delicada en el uso político del pasado nacional. En vez de enturbiar el legado del general Martínez al celebrar la Matanza, vindicaría al menos dos aspectos esenciales, a saber: su despegue presidencial que elogian los intelectuales de la época y su “política de la cultura”, reconocida en la actualidad, a derecha e izquierda, sin mencionar su nombre.

En primer lugar, su llegada a la presidencia en diciembre de 1932 la celebran revistas y círculos intelectuales de prestigio en la época. En Costa Rica, el Repertorio Americano lo reconoce como modelo ejemplar del anti-imperialismo latinoamericano. En contradicción a la memoria actual —iniciador de las dictaduras militares— su época lo percibía como esperanza de renovación.

Tal fue el juicio del socialista costarricense Vicente Sáenz entre los círculos de izquierda en México en su libro Rompiendo cadenas. Las del imperialismo norteamericano en Centro América (1933). Igualmente alabaron su ascenso los círculos intelectuales teosóficos de Centro América. La siguiente ilustración, explícita la manera en que Cypactly. Tribuna del Pensamiento Libre de América describió el arribo del general Martínez al poder.

Si desde 1927 en la Revista del Ateneo de El Salvador el general Martínez denunciaba la intervención estadounidense a Nicaragua y su derecho soberano, al llegar al poder su mandato se percibió como una promesa de defensa de la autonomía regional. No extrañaría que el padre del general César Augusto Sandino, Gregorio Sandino, califique al general Martínez por “su devoción por la causa de la justicia”.

Sólo una memoria torpe —la de una derecha poco inteligente— olvida este dato esencial sin mención en el presente político. De México a Centro América, hubo un apoyo al nuevo presidente quien, por cierto, pagó a posteriori el reciente viaje de la futuro Premio Nobel de literatura, la chilena Gabriela Mistral, a El Salvador en septiembre de 1931. El círculo olvidado de apoyo intelectual al general Martínez se abrió hasta el Sur de América.

Pero más importante que ese despegue presidencial, con el beneplácito de la intelligentsia ístmica, resulta el respaldo que recibió el general Martínez de todos los intelectuales salvadoreños y de casi todos los centroamericanos desde 1932 y años sucesivos. En nombre del anti-comunismo, no se incitaba al exterminio.

En cambio, según un miembro del “Directorio Militar que en la actualidad controla los asuntos de la ad-



ministración pública”, Quino Caso, la Matanza fue de tal magnitud que el Estado salvadoreño se avergonzó e invocó el olvido de un Macbeth atormentado. “El sentimiento de culpa se apoderó de todos los ciudadanos que se consideraban responsables de la tragedia”, reconoció Caso retrospectivamente.

Para remediar la turbación criminal, se les hizo un “llamado a los maestros y escritores” a colaborar en la fundación de un proyecto renovado de nación. Bajo la aureola del recién fallecido Alberto Masferrer, se incitó a “leer y escribir” literatura nacional de corte regionalista e indigenista. Su institución formal, sucedió en la Biblioteca Nacional a un año y medio de la revuelta de 1932, un mes después de decretar el legado masferreriano como “Tesoro Nacional” del martinato.

Entre nosotros, por ejemplo, los sentimientos elevados, amplios, luminosos van teniendo amorosa acogida

De existir una derecha inteligente y cultivada, sería más delicada en el uso político del pasado nacional. En vez de enturbiar el legado del general Martínez al celebrar la Matanza

[...] por el señor Presidente de la República General Max. H. Martínez y a iniciativa del Ateneo de El Salvador [...] que se esfuerza por la cultura salvadoreña [así como] Salarrué, el hombre llamado a recoger el estandarte de los intelectuales salvadoreños [...] se resiente un nuevo despertar [...] estamos frente a una política nueva. La política de la cultu-

ra (Boletín de la Biblioteca Nacional, No. 11, noviembre 1933. Editorial. Discurso del Director de la Biblioteca Nacional).

A decir de su artífice, Salarrué, el general Martínez inauguró una “política del espíritu” que se extendió más allá de las letras a la imagen plástica. Si los escritos canónicos del martinato se aclaman como fundadores de la identidad nacional, los museos de mayor prestigio de El Salvador actual exhiben los cuadros de los pintores sin mención de su mecenas político original.

En “Escuela bajo el amate”, Luis Alfredo Cáceres Madrid celebra la reforma educativa del general Martínez quien propicia la lecto-escritura del canon literario nacional. En la exaltación de Pachimalco, José Mejía Vides redobla en pintura la política indigenista del régimen. En “Reforma agraria”, Pedro Ángel Espinosa honra el proyecto de “Mejoramiento social” de las zonas indígenas y rurales, que el Grupo Masferrer avaló como aplicación estricta del Minimum Vital. Existía una concordancia suprema entre la esfera artística pública y el proyecto político por refundar la nación por el rescate letrado de lo popular.

De la historia que se rescataría de las revistas independientes y oficiales de los años treinta, la memoria de la derecha sólo retiene la Matanza. Se deleita en el exterminio del oponente y olvida que, en paradoja flagrante, su contrincante de izquierda también se enorgullece del legado cultural que fundara el martinato.

El indigenismo en pintura y en literatura que promueve el general Martínez —las obras que respaldan al general Martínez— se celebran incluso como audacia de un “socialismo utópico” que defiende la comunidad indígena-rural. Eso dicen críticos actuales ocultando el nombre del general. Ante el desdén de la derecha por su propio legado cultural, la izquierda se lo apropia como su herencia ancestral.

En síntesis, si en El Salvador existiera una derecha inteligente, si existiera una derecha cultivada por la historia, su memoria reviviría. No celebraría la muerte ni la destrucción del enemigo. Celebraría la creatividad política de quien reclama como Padre Fundador. La de un Padre Fundador que congregó a los mayores escritores y artistas salvadoreños a proponer un proyecto de nación. En paradoja inverosímil, este proyecto la izquierda actual lo reconoce por su carácter indigenista y popular. La esfera cuya historia el cambio político no la discute—la gestión cultural del Estado— en el martinato logró una continuidad aún insospechada. Se alió a la creatividad de un canon nacional que la memoria actual se niega a sopesar. Pero, en el 2011 se invoca el olvido en vez de documentar un neto antecedente histórico.

Los Acuerdos de paz y los poetas de postguerra

TRAS LOS ACUERDOS DE PAZ DE 1992 TODO FUE DIFERENTE. NOS ENFRENTAMOS A OTROS DILEMAS, YA NO A LA GUERRA SINO A LA POSTGUERRA Y A SUS CONSECUENCIAS

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
Suplemento 3000

La guerra inundó de horror nuestro país por más de doce años. Los desaparecidos y asesinados alimentaban a diario los noticiarios, y la gente salía de sus casas sin saber si

volverían. Así creció nuestra generación, sin saber si la vida terminaría gracias a una bala perdida o con cualquier infortunio que conlleva el belicismo. Los escritores que nacimos en la década de 1971 a 1980 fuimos niños que crecimos mientras nuestro país se sumía en una guerra civil que se venía gestando desde el levantamiento campesino de 1932 cuando miles de indígenas fueron asesinados por la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez.

Cumplíamos años y madurábamos mientras nuestro país se ahogaba en dolor y represión, jugamos y aprendimos a leer y a escribir mientras presenciábamos la guerra y sus horrores. Desde nuestras casas escuchamos los discursos de dos presidentes militares (Arturo Molina y Carlos Romero), tres juntas Revolucionarias de Gobierno, un presidente de transición (Álvaro Magaña) hasta que ganó las elecciones el primer civil en mucho tiempo, Napoleón Duarte y luego de él Alfredo Cristiani.

No estábamos exentos de la muerte, de presenciársela, de sentirla, así como de experimentar la intolerancia de ciertos grupos que abusaban de sus semejantes. Tampoco a sentir miedo o no sentirlo, porque al vivir entre balas el alma de la gente puede llegar a endurecerse y a guardar dolor sin decirlo.

Crecimos observando en los noticiarios los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y el FMLN en la cruda década de 1980. En alguna ocasión, más de alguno de nosotros, quedamos atrapados ante el fuego cruzado, vivimos la Ofensiva final "hasta el tope" y en su momento fuimos testigos de los Acuerdos de Paz y del cambio de vida cuando se silenciaron los fusiles y miles de compatriotas regresaron del exilio. La guerra era parte de nosotros, sin duda, pero a pesar de ello en nuestros versos y narraciones no se ve reflejada, aunque esté allí, aunque la hayamos sentido y nos haya mellado.

Tras los Acuerdos de Paz de 1992 todo fue diferente. Nos enfrentamos a otros dilemas, ya no a la guerra sino a la postguerra y a sus consecuencias, además de enfrentar los

cambios mundiales, la llegada de la globalización y la transculturización de nuestro país. Observamos como nuestras tradiciones y costumbres cedían paso a otros modelos de vida que eran cimentados con los avances tecnológicos en los que poco a poco nos vimos inmersos y que ahora resultan tan imprescindibles para las nuevas generaciones.

Tradición

Ante esta situación el trabajo literario de nuestra generación tomó otro rumbo a lo expuesto por la generación del 44 y su abierta denuncia social en el que vemos a un combativo Oswaldo Escobar Velado con su poemario emblemático *Patria Exacta*, muestra los problemas de nuestro



país, su pobreza y la falta de educación, en este poemario observamos el Soneto como el modelo que prevalece, además de un discurso previo al conversacionalismo, que se ve aún con más fuerza en la Generación comprometida (1960), cuando la denuncia pasa a una acusación y a una protesta.

Los Comprometidos tienen entre sus mayores exponentes a Roque Dalton (el más admirado), Roberto Argueta, José Roberto Cea y Manlio Argueta, en esta generación se ve reflejada una fuerte influencia de autores vanguardistas como Pablo Neruda y César Vallejo. Tras ellos los poetas de 1970 entre los que figuraba el Grupo Piedra y Siglo, Rafael Góchez Sosa, Alfonso Kijadurías y Rolando Costa se mantiene esa efervescencia, que es rota por los temas más apartados de la realidad exterior de los libros *Obscuro de Kijadurías* y *Helechos de Costa*, para después darle paso a la Generación Olvidada. En esta épo-

ca los literatos no sólo emiten su protesta por medio de sus escritos, sino que se suman a la lucha política y forman parte de cuadros revolucionarios como los casos de Lil Milagro Ramírez con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y luego con la Resistencia Nacional (RN), Mauricio Vallejo y Rigoberto Góngora en

Las Fuerzas Populares de liberación (FPL). En estos se observa una mayor afinidad de estilo, todos son conversacionales, pero con fuertes elementos tropológicos donde prevalece la imagen. Este grupo falleció durante la guerra civil salvadoreña.

Y así la tradición continúa con los poetas de finales de 1980 y principios de 1990 que en su mayoría convergen sus vidas entre la pluma y el fusil. Muchos de ellos murieron jóvenes como Amada Libertad, Amílcar Colocho y Arquímides Cruz. Estos no cuidaron los ritmos, sino que sus escritos de carácter más primitivos mostraron el símbolo, sobre todo los códigos revolucionarios; la insinuación dentro de un estilo conversacional, como una herencia de la generación que les antecedía y los movimientos exterioristas de Nicaragua. Todos tienen en común que vivieron la guerra y en sus escritos se vio plasmada.

Este clima de protesta se rompe con la generación de Postguerra. El discurso cambia, se vuelve íntimo, insinúa los problemas universales de la soledad, el amor, el erotismo, la cotidianidad, el ambiente moderno, la sorpresa de las cosas íntimas, el asombro por la vida. Prima el verso libre y el blanco, además de un mayor grado de figuras literarias como

la síncdoque, el epíteto y la imagen en mayor grado que los anteriores literatos. Y además comparten toda la herencia literaria, aunque la desconocen en su mayoría y es precisamente por esa razón que se abocan a autores extranjeros y no siguen las líneas ya conocidas, procuran innovar, crear sus propios estilos y ritmos.

Una generación

Los poetas de post guerra son muchos y se encontraban dispersos, aunque un buen grupo de ellos se aglutinaron alrededor de cuatro círculos literarios: Taller de letras Francisco Gavidia (TALEGA), Tecpán, el Cuervo y La Fragua. Mientras la década de 1990 se desarrollaba los jóvenes poetas buscaron dirección en varios escritores como Ricardo Lindo, Geovani Galeas, Carlos Santos, Francisco Andrés Escobar. Y ante la falta de espacios para publicar su obra recurrieron a las autopublicaciones y a las revistas independientes como fue el caso de *Huella* (1999), *La Mosca* (2000) y *Escenario* (1999-2000). Además de abrir espacios para lecturas de poesía en caferías y bares.

Observamos los cambios del mundo y a la larga formamos parte de ellos. Llegamos a la computadora, el internet hasta pasar por las redes sociales y las maravillas tecnológicas que ahora existen. Nuestros trabajos literarios dejaron la exclusividad de la pluma y la máquina de escribir por la computadora, la grabadora o el teléfono celular y nos continuamos desarrollando, escribiendo y publicando. Vimos la metamorfosis de nuestro país, en el cual ya no corría el riesgo de ser asesinado por tener una ideología con-

traria y nos enfrentamos a dejar los viejos discursos y emprender unos nuevos que estuvieran acordes a nuestra nueva realidad. Tuvimos que partir de cero, dejar atrás lo acostumbrado y hacernos parte de la postguerra.

Enfrentamos la violencia de las maras y del crimen organizado, las constantes deportaciones de compatriotas de los Estados Unidos, la difícil situación del costo de la vida y los problemas que aquejan a nuestra sociedad, que ahora tiene diversas formas de expresión en internet y es por medio de blogs y redes sociales que reflejamos como es nuestra sociedad, tal y como lo seguimos haciendo y lo harán las generaciones que nos precederán.

Ese grupo de escritores se reunieron el jueves 26 de enero y presentaron la antología *Lunáticos*, poetas noventeros de la posguerra, una selección hecha por el poeta Alfonso Fajardo, editada por Índole editores, en la que participan veinticinco poetas: Alex Canizalez (1964), Pedro Valle (1965), Susana Reyes (1971), Noé Lima (1971), Lya Ayala (1973), Jorge Galán (1973), Jennifer Valiente (1973), William Alfaro (1973),

Carlos Clará (1974), Rainier Alfaro Bautista (1974), Élmer Menjívar (1974), Carmen Molina Tamacas (1975), Alfonso Fajardo (1975), Eleazar Rivera (1976), Erick Chávez (1976), Luis Angulo (1977), Paola Lorenzana (1977), Mariela Benítez (1978), Danilo Villalta (1979), Mauricio Vallejo Márquez (1979), Rafael Mendoza López (1979),

Roxana Méndez (1979), Claudia Meyer (1980), Pablo Benítez (1980) y Mayté Gómez (1981). Todos tuvieron participación en los miércoles poéticos que se realizaban en La Luna Casa y Arte, que eran coordinados por el taller El Cuervo entre 1995 y 2000.

La mayoría de ellos participaron en la Antología Alba de otro Milenio del poeta Ricardo Lindo editada por la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI) y su obra ha sido publicada en el Suplemento Cultural Tres Mil. Un buen número de ellos alimentan blogs y redes sociales y aparecen en diferentes páginas web de literatura. Es la generación de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Observamos los cambios del mundo y a la larga formamos parte de ellos

Roque Dalton: la poesía en el muro

ÁLVARO RIVERA LARIOS
Poeta y articulista



Cuando Aristóteles escribió su poética, ya existía en Grecia toda una tradición reflexiva en torno a la palabra. Su pensar, más que un comienzo, ya era un balance de lo que habían dicho retóricos y sofistas sobre el arte verbal. Pero el filósofo no se presentó como un frío analista, tenía la voluntad de intervenir en aquello sobre lo cual reflexionaba y por eso, además de definir qué es la poesía y cuáles sus especies, promete clarificar el asunto de cómo deben componerse las buenas obras dramáticas. Ciencia y crítica literarias, descripción y norma, ya están ahí y desde entonces no han dejado de viajar juntas. Quienes buscan definir la poesía rara vez se limitan a una labor taxonómica, a menudo dan otro paso y se atreven a juzgar cómo se debe escribir, leer y vivir el poema.

El maestro de Aristóteles situó al poeta y el poema en dos ámbitos relacionados: la filosofía y la polis ideal. El poema (como forma, opinión y copia) era examinado bajo la luz de una razón crítica, luego sus consecuencias eran observadas dentro del ámbito de la cultura ciudadana. ¿Cuál es la naturaleza del poema? ¿Qué consecuencias sociales tiene? De las respuestas que da Platón se deducen una poética y una política. Platón observa el poema desde varios ángulos (ontológico, epistemológico, moral) y, aunque no desconoce las propiedades formales de lo bello, reclama el equilibrio entre el bien, la belleza y la verdad dentro de la obra literaria. Al alejarse del control racional, la palabra emotiva puede ser un peligro para la conciencia ciudadana; de ahí que Platón sugiera un gobierno sobre los poetas (si aceptan la tutela del filósofo y el político no serán expulsados de la República Ideal).

Aristóteles y Platón nos sirven para

recordar dos cosas: no hay poética sin presupuestos filosóficos ni caren- te de tentación prescriptiva. En algún punto se da una respuesta a la relación entre la obra literaria y los demás valores; en algún punto se propone un modelo de poema y de poeta.

Roque Dalton se asumió como un poeta en la ciudad y como un poeta cuyas creaciones mantenían un diálogo tenso con un sistema de creencias.

Cuando se habla de las creencias de un poeta ¿a qué nos referimos? Ningún ser humano está desprovisto de ideas respecto a la sociedad en la cual vive y sobre el lugar que ocupa en ella, pero cuando hablamos de un conjunto organizado de creencias nos referimos a una filosofía, a una interrogación sistemática que desarrolla respuestas fundamentadas, unificadas y coherentes. Un creador con ideas filosóficas se interroga sobre el papel que desempeña en el teatro social y también medita sobre la naturaleza del poema y su relación con los demás valores. Las respuestas que dé tendrán consecuencias para su palabra y para la forma en que entienda su rol.

La poesía de Dalton se fabricó dentro de un universo asumido, el de la ciudad, y dentro de las tensiones de un sistema de pensamiento: el marxista. Su poesía y su poética llevan la huella profunda de esas adscripciones. Y esa huella profunda no es la simple obsesión de transmitir unos conceptos y unos valores, es algo más: esos valores y esos conceptos forman parte de sus problemas creativos, de su modo de entender la poesía en el mundo. Lo que afirma T.S. Eliot a propósito de Wordsworth también vale para Roque Dalton: "Son sus intereses sociales quienes inspiran sus innovaciones en el verso y respaldan su teoría de la lengua poética".

Sin embargo, los intereses sociales de Dalton no lo condujeron a abrazar la preceptiva del realismo socialista.

La poética marxista de Roque se abre a la subjetividad y al lenguaje autoconsciente de la literatura de vanguardia. Ahí se gesta la tensión dialéctica entre su visión compleja de la poesía y la necesidad de comunicación. Cuando alcanza su madurez literaria, esa pugna entre el significado y el significante ya no lo abandona. Podríamos hablar de una tensión irresuelta donde pueden convivir la coloquialidad y el hermetismo tal como sucede en un poemario como "Taberna y otros lugares".

Roque tuvo más de un estilo y vivió, como ciudadano poeta, más de una circunstancia. El estilo, para un creador marxista, no deja de ser un estilo en la circunstancia política y comunicativa. Si la estética radical vendría a ser una especie de pensamiento estratégico, la retórica oficiaría de táctica lingüística. La circunstancia no es algo completamente ajeno a las decisiones literarias. La sintaxis clara y las imágenes limpias de sus últimos versos revelan una voluntad de comunicación directa, didáctica, libertaria. Para el poeta que conspiraba contra la dictadura, la llaneza formal era una decisión retórica, una adaptación de su palabra a lo que era el caso para convencer. Así une sus dos pasiones y escribe poemas que son al mismo tiempo panfletos, resplandores insurgentes. Esa poesía impura, fijada en la situación y proyectada hacia un fin extraliterario, mantiene un diálogo crítico con otros valores (el bien y la verdad) y se concibe a sí misma como signo estético y al mismo tiem-

po ideológico. Entre las reglas de juego que el poeta elige no se ignora la entidad de la poesía ni los logros de la vanguardia literaria, pero no existe una sacralización de la autonomía del arte.

Se puede abordar a Dalton de muchas formas (verlo, por ejemplo, solo como un poeta), pero quienes sustraen el texto del contexto y no captan la interrelación entre pensamiento y literatura, tendrán serias dificultades para comprender a un poeta que asumía su voz dentro de una circunstancia a la vez que intervenía sobre ella. Ese fanático brillante que fue Dalton confiaba en el poder de la poesía para incidir sobre la vida y, al menos en su caso, hay que darle la razón: sus textos marcaron la sensibilidad y la visión del mundo de toda una generación de salvadoreños, esa que fue a la guerra.

Si la poesía comprometida con mucha frecuencia despreciaba la forma, la poética formalista reivindica la entidad del significante pero a costa de olvidar sus vínculos con el "mundo externo"

Últimamente se pretende restituir la palabra de Dalton a su exclusiva condición de literatura. Es legítimo y justificado ese intento, pero desemboca en una definición excluyente que afirma lo estético a fuerza de ignorar lo ideológico y lo moral. Si la poesía comprometida con mucha frecuencia despreciaba la forma, la poética formalista reivindica la entidad del significante pero a costa de olvidar sus vínculos con el "mundo externo". Una visión mecanicista de lo externo impide ver cómo ciertas estructuras sociales e ideológicas inciden sobre la forma en que se produce e interpreta una obra literaria. Las distinciones analíticas que con razón aislan el texto literario a menudo se convierten en categorías ontológicas y criterios prescriptivos. Se confunde el "modelo" con su referente impuro y se

pasa de una imagen abstracta del ente literario a una visión que sanciona sus múltiples lazos con la realidad. La poética comprometida y la formalista ofrecen una imagen parcial de lo que podría ser un equilibrio entre el bien, la belleza y la verdad dentro de la obra literaria. No se puede olvidar la estética en nombre de la moral, ni olvidar la moral en nombre de la belleza. Si algo demuestra la lectura cívica de la palabra de Dalton es que la poesía, en su existencia fáctica y social, no deja de ser un objeto fluido, capaz de asumir otras funciones, además de la estética. Todas las poéticas son un intento de explicar ese objeto impuro y, a larga, son un intento de normar su producción y de regular la forma en que se contemplan sus creaciones.

Platón, en teoría, y Stalin, en la práctica, propusieron una labor de ingeniería política en el mundo de la producción y el consumo de literatura. Para el marxista dogmático era importante poner la superestructura literaria bajo el gobierno del partido y el Estado. El escritor que no aceptase la poética oficial y la tutela de la vanguardia política del proletariado sería expulsado de la República "Ideal" Socialista. Sin embargo, esos trágicos "fallos" de la planificación sin límites no vuelven inútil la necesidad de establecer un diálogo abierto entre los valores éticos, estéticos y epistemológicos.

No creo que el poeta deba ser un dócil subalterno del político y el filósofo. Aunque se sienta cómodo en su ventana solitaria, a veces conviene que se asuma como una voz en la ciudad. La biblioteca es un recinto necesario, pero no es el único lugar en el cual se mueve la poesía. En algunos casos será necesario que una sombra atraviese las calles de la noche y vuelva a escribir la poesía en el muro.

LAS GAVIOTAS DE SAN PEDRO

Ayer observé los guijarros de los hombres.
Contemplaba las gaviotas de San Pedro pelear con los cuervos.

En alguna página perdida,
los poemas de Neruda, Isla Negra en el extremo sur
y las gaviotas surcando la marea baja de Chile.

En otra página apollillada, Poe resucitaba a los cuervos,
sus manos negras de gato
asustaban a los ojos tiernos de los corazones.

Era el frío de noviembre en la bahía
y los guijarros de los libros
y los poemas no significaban nada.

Ayer comprendí muchas cosas,
entre ellas,
la razón del odio y la soledad.

EL MARIDO DE LA PELUQUERA

"Lo que fue tan hermoso que no caiga al olvido,
te estaré recordando por siempre
Mathilde que tú no te has ido".
De una canción de Pedro Guerra.

Cuando lleguen las últimas palabras
y el silencio sea tan preciso
como la lluvia de todas las despedidas
y los reencuentros,
él tomará sus pechos para hacerlos suyos,
líneas de sus manos,
comisuras sobre senos.

Le hablará de aromas,
de bailes infantiles
y grandes promesas de amor.
La mirará a los ojos
todos los días de su vida,
la recordará siempre
porque jamás se fue,
porque nunca se ha ido.

La abrazará fuerte,
hasta perder el aliento,
hasta que nosotros
al son de esa vieja canción

no podamos respirar,
y adentro,
muy adentro nuestro,
muy adentro de nuestros miedos,
nos salvemos bailando
en los pasillos de las peluquerías.

OTROS

Hoy no soy yo
hoy he decidido ser todos
he querido ser sombra y ser agua

Hoy no soy yo
soy otro que se conjuga conmigo
pasado fui
presente soy
futuro seré, tal vez

Hoy me prohibido el derecho de pensar
y escribir de mí mismo

porque no soy yo quien escribe estas líneas
es otro u otra que se vistió
como me visto que camina y habla imitándome

Hoy no soy yo quien se ríe del otro

Hoy soy otro que no soy yo.

PARA QUE PASE EL TIEMPO

Sólo para que pase el tiempo

como una palabra mal dicha
mal escrita
mal pensada

como una palabra muerta por una arritmia verborreica
atacada por miles de adjetivos

Solo para pasar el tiempo
si es que el tiempo pasa
como pasa en blanco el papel.

William Alfaro

San Salvador, 1973

*Poemas cortesía del autor
para el Suplemento 3000*



WILLIAM ALFARO

(San Salvador, 1973). Poeta y periodista. Integró el Taller Literario El Cuervo.

Autor del libro de poemas Proclive, de las plaquettes Déjà vu y Ciudad Amenazada. Parte de su poesía ha sido musicalizada y publicada en antologías de Latinoamérica y Europa. Ha participado en festivales poéticos de Centroamérica, México y Estados Unidos.

Aparece en la Antología Alba de otro milenio.

Ha publicado sus poemas en Suplemento Tres Mil y Cuadernos Hispanoamericanos. Posee varios poemarios inéditos

Los pordioseros

ERICK PACAS
Escritor

Hoy lo vi, lo he visto, lo había visto en sueños una y otra vez, lo sé, lo sabía, sabía que esto pasaría. Hoy lo vi, los pordioseros se han tomado las calles, se han tomado las aceras y las esquinas, hoy los he visto, son demasiados, son mas que antes, sus filas contra atacan y nosotros somos los atacados. Debí haberlo visto, ya lo veía venir, son demasiados, los pordioseros han salido de sus casas para no volver, yo se lo que quieren, quieren tomarse la calles, las aceras y esquinas, quieren tomar los puestos, las tiendas, los carros. ¡Quieren controlar la patria! Debí haberlo sabido, ellos estaban ahí, ahora son más. Ahora lo se, ¿mañana? Mañana serán más, qué estarán buscando, aquí no hay mas cosas. Eso es, ya lo tengo, por eso son mas, este país tiene cosas que les gustan a los pordioseros, por eso son más que ayer. Escribiré al Presidente, no solo yo, los que no somos pordioseros también; es que son demasiados, nos están ganando la patria, que el Presidente los eche antes de que nos volvamos pordioseros, son demasiados. Anoche los vi, vi a los pordioseros, ahora gritan, aullan palabras extrañas que ningún no pordiosero conoce, cosas como: “hambre”, “injusticia”, “pobreza”, “sufrir”, “enfermedad”, “violencia”, “ayuda”, ah estos pordioseros nadie sabe lo que quieren. Anoche los descubrí, algo quieren, algo buscan de nosotros, se acercan amenazantes con sus manos



Anoche los descubrí, algo quieren, algo buscan de nosotros, se acercan...

extendidas; que asco, pronuncian más palabras inentendibles (dinero por favor...) algo quieren de nosotros, quizá algo que no tienen. Algo que necesitan, algo que nosotros tenemos. Hace mas de un anoche escribimos al Presidente, aún nada, los pordioseros son más, siguen siendo más y seguirán sien-

do más. ¿El Presidente será un pordiosero? Estaríamos perdidos. Pero no, es imposible, Presidente es más no pordiosero que nadie, ¡estamos salvados! ¿y estarán salvados los pordioseros? Más tarde los vi, ahí están los pordioseros, se han tomado las plazas, las calles y sus aceras, se han tomado nuestros monumentos nuestras iglesias, Dios debería hacer algo con tantos pordioseros, perdemos la guerra. Los veo, camino por las aceras que no son de los pobres, ahí están del otro lado, me ven, quiere que sea pordiosero como ellos, no lo seré no perderé la guerra. Mas tarde aún Presidente dijo que con Dios borrarían a los pordioseros de la patria, lástima que son

demasiados. Mucho rato después los vi, lo sabía, lo seguiré sabiendo, ahí están, cada día son más se han tomado las calles y sus aceras, las plazas, ahora los parques y los hospitales, estamos perdidos. Los pordioseros son más, seguirán siendo más mientras más días pasen; ¿Me convertiré en un pordiosero algún día?; no, es absurdo, me gusta ser no pordiosero. Presidente dijo que va ganando la guerra, que ahora son menos y el día de mañana serán menos; yo sé, lo supe y lo sabía que estamos perdiendo, los no pordioseros lo saben, los pordioseros lo saben. Ya casi es mañana, ya casi lo veo, los pordioseros se han tomado las calles y sus aceras, las esquinas y paradas más famosas, son más, siempre serán más. Ah, estos pordioseros, nadie sabe lo que dicen, es que no saben leer ni escribir, por eso no saben hablar. Solo hacen eso: Ser más y ser pordioseros. Los pordioseros, yo sé de donde vienen, los he visto venir y los seguiré viendo venir, los pordioseros salen de sus casas para no volver (ya no pueden volver) los pordioseros eran no pordioseros. Ya perdimos, los no pordioseros lo hemos visto, Presidente ha dicho que ganamos, pero su poder no es el de antes ya (será pordiosero). Los pordioseros se hacen pordioseros para hacerse poderosos, solo así pueden tomar la patria, ya lo hicieron, “La Patria de los Pordioseros”, “El Salvador de los Pordioseros”, “La Tierra de los Pordioseros”, “El Mundo de los pordioseros”. Los ví, los seguiré viendo, son más y seguirán siendo más.

carlo_burgos@hotmail.com



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

LOS BOLADITOS DE DON LUIS

Te vas para donde Adriana –le dijo don Luis a su nieto Reynaldo - allí me esperas mientras yo atiendo a un boladito. El abuelo era un hombre alto, delgado, fuerte, tez blanca curtida por el sol. Manejaba un jeep donde portaba un petate de tule, un porrón de barro con agua fresca y joyas de oro. Se dedicaba a la agricultura en sus fincas del cantón Las Delicias de San Ana donde no había cipota a quien no le haya lanzado un requiebro. Ellas se sentían halagadas si don Luis se los decía. Reynaldo imaginó que Adriana era otro de los boladitos de su abuelo. Ella tenía dos hijas muy hermosas, blancas, chapudas, rubias. El nieto miraba y remiraba a la mayor de ellas como un amor a primera vista, y ella lo atendía con mucho respeto. Don Luis llegó a esta casa, saludó a Adriana normalmente, pero con abrazo y besos a las hijas. Después de conversar un rato con todos, desapareció con la mayor tomados de la mano, mientras el nieto se quedó sin la ilusión que empezaba a formar. El abuelo se apreciaba de ser hombre práctico, siempre andaba preparado. El vehículo lo mantenía sin capota para tener amplitud si le tocaba subir a una chica rápidamente sin que se golpeará la cabeza. En sus terrenos tenía algunos caminos que terminaban en parajes escondidos, como rincones propicios para almas enamoradas. Cierta día extravió su pistola y ordenó a su nieto Reynaldo que recorriera los parajes secretos para hallar dicha arma. Y así fue, en un recodo cubierto de arbustos de abundante follaje, encontró el petate tendido, la pistola y un pañuelo. Con los años a don Luis le falló la vista y protestaba por no poder apreciar claramente a las cipotas y decidió ponerse en tratamiento médico. _ Reynaldo, me van a operar de las tataratas para ver bien a las bichas. _ Abuelo, no se dice tataratas sino cataratas. _ ¿Cómo que no? Al caminar ando tatarateando por no ver claro. Lo operaron con éxito y siguió disfrutando de la vida. Con frecuencia se reunía en el portón de su finca, frente a la calle real, con sus jóvenes nietos para ver pasar a la gente. Cuando aparecía una joven como a doscientos metros de distancia les decía: _ Allá viene Juanita, con vestido rosado estampado de florecitas rojas, trae un escapulario y un anillo en el dedo anular derecho. ¿La ven? _ Nosotros no vemos nada – respondieron -. Usted anda presumiendo con su nueva vista. La joven se acercó y comprobaron que todo lo dicho era exacto. Ella saludó a don Luis con mucho entusiasmo, abrazo y beso. Por supuesto que él le había obsequiado el vestuario, el anillo y otras cosas que siempre portaba. _ Aquella es Rosita, viene con un vestido azul de estrellitas blancas, un prendedor de oro a la izquierda del pecho y trencitas rubias. _ Qué vista, abuelo, nosotros no distinguimos nada de eso. Cuando llegó frente a ellos, sucedió lo mismo: saludo, abrazo y besito para don Luis. Era otro de sus boladitos. Y así continuaba sorprendiendo a los jóvenes, quienes ya pensaban visitar a un oftalmólogo para poder distinguir desde lejos los boladitos del cantón. Reynaldo, ya mayor, afirma que él no podría hacer lo mismo que su abuelo porque hoy no podría comprar ni joyas de fantasía.

MALDICIÓN DEL TIEMPO

Verano:

Rosa y sus hermanas menores se quejan del calor mientras ven su telenovela de las cinco. Mamá Hortensia las regaña por vestirse corto en días de verano. Ellas culpan al calor. Mamá Hortensia las culpa a ellas de hacerlo para atraer hombres. Les dice a todas que tengan cuidado. Mucho cuidado.

Otoño:

Azucena ya no se baña ni se desviste con ellas. Le da pena. Margarita, su hermana, asegura que es la edad o quizá sus andanzas de novia. Hortensia entra al cuarto y pide verla. Rosa le ha contado ya. Ella se niega. Todas guardan silencio. Hortensia es vieja, pero jamás bruta. Comienza a desvestirla

DAVID CÓRDOVA
Escritor joven

a la fuerza. La mira. No se sorprende. Sus hermanas están perplejas y asustadas. No pueden creer lo que ven.

Invierno:

Cae la última hoja. A Rosa le pasó lo mismo. Un hombre y luego las manchas en todo el cuerpo que mamá Hortensia no tardó en descubrir. Todas a sus

microcuentos |

dieciséis se marchitaron. Ya no sirven ni para decorar el jardín. Rosa es la única que espera una hija. La llamará Jazmín. Nadie hace ni dice nada. Solo miran la telenovela de las cinco.

Primavera:

Jazmín se ha puesto hermosa. Ya es toda una señorita. Se acerca la época del calor, eso le preocupa a Rosa.

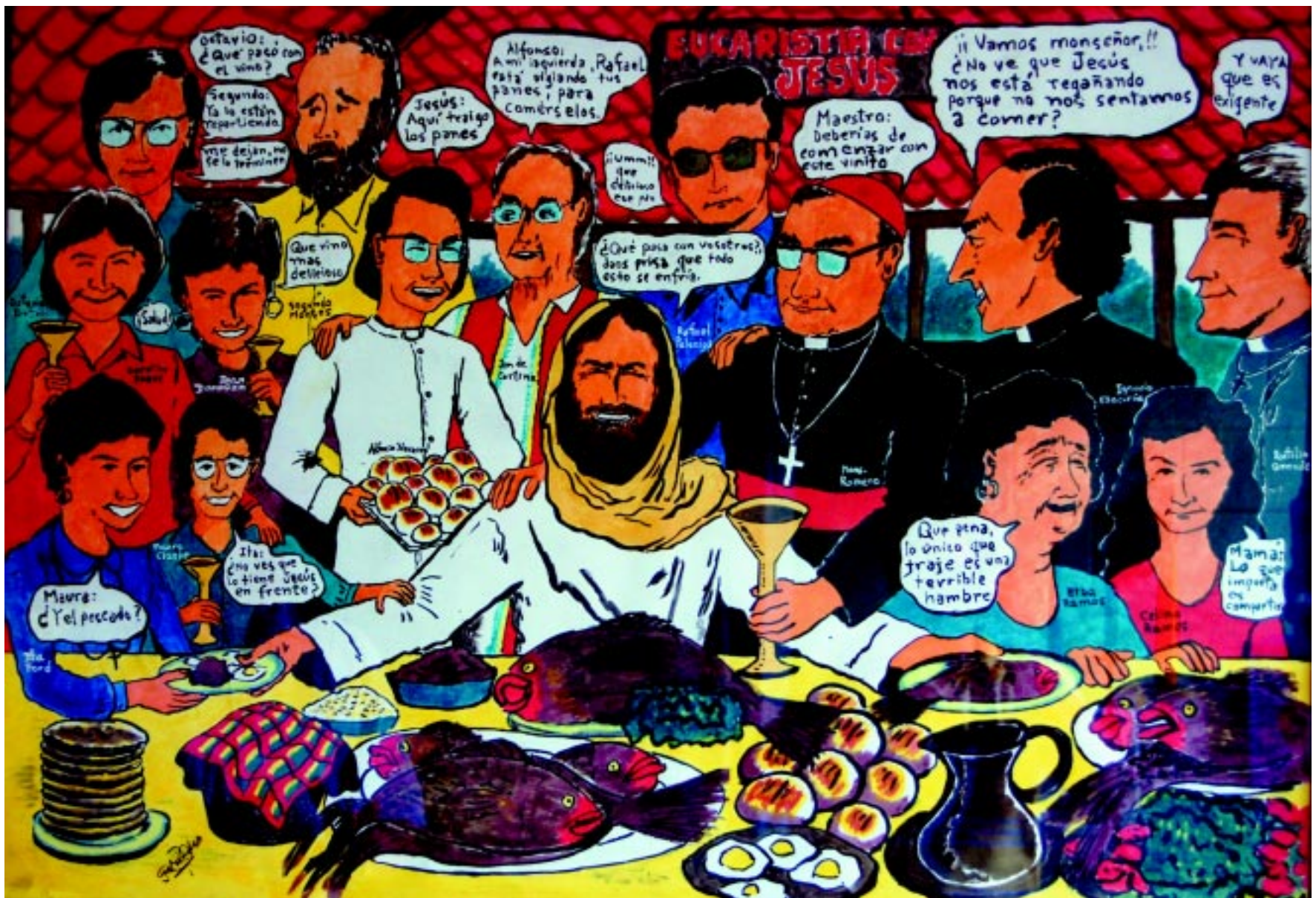


Foto Suplemento Tres mil / Melvin Rivas.

La eucaristía de los mártires

SE NECESITAN NUEVOS TESTIGOS QUE SALGAN DE LA COMODIDAD A TRABAJAR

ZORAYA URBINA
Suplemento 3000

El cuadro de una misa popular adorna el austero comedor de la casa de Roberto Bermúdez, no es un cuadro común, sino una pintura en la que se plasman, las figuras de los mártires del país, que acompañan a Jesucristo, quien sonriente, preside la eucaristía. Su autor, un profesor que por casi 30 años ha ejercido la docencia en las áreas de matemáticas y física, dice que el cuadro "Eucaristía con Jesús" reúne a personas que a su paso por El Salvador han dejado huella y de alguna manera han transformado la sociedad. "Es

la gente que ha luchado, que tiene el valor y el honor de ser testigos de Jesús", explica. La obra congrega a 14 personas que representan a distintos sectores del país, "a los miles que están escondidos en la historia y están detrás de cada personaje del cuadro", destaca. Así, Elba y Celina, las dos colaboradoras, que fueron asesinadas con los jesuitas en 1989 por la Fuerza Armada, representan al pueblo inocente, que fue víctima de la guerra y ni siquiera tenían que ver con las decisiones de los poderosos, explica. "Son las víctimas inocentes, sin nombre, que sacrificaron su vida", agrega. Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Rutilio Grande, las monjas de Maryknoll Ita Ford

y Maura Clarke, la ursulina Dorothy Kazel y la misionera laica Jean Donovan, representan a los laicos, religiosos, periodistas y a todos los que quisieron llamar la atención de lo que pasaba en el país en los años aciagos de la guerra. "Ellos y ellas hicieron presente a Dios en la crudeza del conflicto, a toda la población que estaba sumergida en las tinieblas", indica. Monseñor Romero, referente mundial de El Salvador, los sacerdotes Rafael Palacios, Alfonso Navarro y Octavio Ortiz, representan a Dios, que en los momentos más duros de la guerra estuvo a la par, caminando con el pueblo, añade. No obstante, hay un personaje que rompe con el esquema

del martirio en la obra de Bermúdez, el sacerdote jesuita Jon de Cortina, "aunque él se salvó de la guerra, se salió de su comodidad y se va a convivir con los pobres, él descubrió a Jesús a través de la pobreza", asegura.

Cortina es el fundador de la Asociación Pro Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos en el Conflicto Armado, que hasta la fecha ha acercado a familias, que fueron separadas en la guerra, pues era una práctica del ejército llevarse a los hijos e hijas de la población civil a la que atacaban y los entregaban a orfanatos u otros sitios. Roberto dice que cada vez que ve su cuadro se llena de fortaleza, porque le recuerda la valentía de los hombres y mujeres que regaron con su sangre y abonaron con su obra, la democracia del país. "Lástima que muchos jóvenes ni siquiera saben por todo lo que pasó este país", lamenta. Roberto cree que los jóvenes necesitan empaparse de la historia para que conozcan lo que la gente sufrió, "para que entiendan lo que pasa ahora", indica. En el marco de la celebración del Vigésimo Aniversario de la firma de Los Acuerdos de Paz,

varios de los que suscribieron el documento y personalidades de la vida del país insistieron en la importancia de la memoria histórica para no repetir hechos similares como la violación a los derechos humanos, asesinatos, fraudes electorales,

En el cuadro aparecen: Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Rutilio Grande, las monjas de Maryknoll Ita Ford y Maura Clarke, entre otros

entre otros. El Embajador de El Salvador en Venezuela, Román Mayorga, quien fue rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y miembro de la Junta de Gobierno después del Golpe de Estado de 1979, decía en una entrevista a Diario Co Latino, que sin dejar de ver al futuro, se debe recordar el pasado. El partido gobernante Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), a través de la Secretaría de Memo-

ria Histórica, que coordina Nidia Díaz, recuerda al final de cada mes, a todos y todas las que perdieron su vida en los años de la guerra, porque como ha asegurado Díaz, "es una manera de mantener vivos a todos nuestros héroes y heroínas".

Tenían la luz de Jesús

Roberto es un fiel creyente que todos los que son parte de su "Eucaristía con Jesús" tenían una luz, con la que alumbraron a su pueblo y siguen iluminando la historia, "es la luz de Jesús", enfatiza. Manifiesta que estos hombres y mujeres vivieron en cumplimiento del mayor mandamiento: "amar al prójimo como así mismo", agrega, pese a que esto les costó la vida. Lamenta que "ahora todos vivimos en la espera de que otros hagan lo que nos toca a nosotros", no obstante, cree que se debe cambiar esa visión y transformar la sociedad desde donde cada uno esté. "Parece que hace falta gente como ellos, (los mártires), que salgan de la comodidad para trabajar por el pueblo que, todavía ahora, sufre, porque aún hay estructuras de poder que no permiten que el país crezca totalmente", concluye.